

**LA SISTEMATIZACION COMO INVESTIGACION
INTERPRETATIVA CRITICA:
Entre la teoría y la práctica**

**SEMINARIO INTERNACIONAL SOBRE SISTEMATIZACION
Y PRODUCCION DE CONOCIMIENTO PARA LA ACCION**

Santiago de Chile. Octubre de 1996

Alfonso Torres Carrillo¹

¹ Docente investigador del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia

Una ubicación necesaria

En la medida en que el interés por la sistematización ha venido creciendo, tanto en la educación popular como en otros campos de acción social, cultural y educativa, también se ha enriquecido el debate acerca de sus presupuestos conceptuales y metodológicos en su calidad de estrategia participativa de producción de conocimiento.

Al tiempo que la valoración y el empleo de la sistematización se amplía entre trabajadores comunitarios, promotores sociales, animadores socioculturales y educadores innovadores y que se incrementan los eventos de capacitación, las publicaciones y las redes permanentes sobre el tema, ésta propuesta investigativa es objeto de críticas por parte de sus propios impulsores.

En la producción escrita sobre sistematización se está dando un tránsito de la exposición de su carácter e importancia, así como de las metodologías y técnicas para realizarla, en su fase fundacional, hacia la reflexión más profunda sobre los alcances y limitaciones de las concepciones epistemológicas subyacentes en las diferentes propuestas en juego. Los balances recientes sobre sistematización², coinciden en señalar sus debilidades epistemológicas, teóricas y metodológicas, así como la necesidad de alterizar con otras tradiciones investigativas provenientes, tanto de campos afines como de las disciplinas sociales.

En este contexto autocrítico y de búsqueda se inscribe esta ponencia; esta se estructura en cuatro partes. En un primer momento, intenta explicar la creciente acogida de los enfoques cualitativos en investigación social como expresión de la tendencia actual de cambio de paradigmas en la ciencia y otras prácticas sociales, en las cuales cobra relevancia la cultura y la subjetividad. En segundo lugar, se esboza la trayectoria reciente y los rasgos de los enfoques cualitativos de investigación social; en tercer lugar, sus implicaciones para el caso

² PALMA Diego. "La sistematización como estrategia conocimiento en la educación popular. El estado de la cuestión en América Latina". Serie **Papeles del CEAAL** # 3. Santiago de Chile, junio 1992; BARNECHEA Mercedes, GONZALEZ Estela y MORGAN Maria de la Luz. "La sistematización como producción de conocimientos" y JARA Oscar, "Tres posibilidades de sistematización: comprensión, aprendizaje y teorización" en **La Piragua** # 9 Ceaal. Santiago 1994. TORRES Alfonso, "La sistematización desde la perspectiva interpretativa". en **Aportes** # 45. Dimed, Bogotá 1996

de la sistematización de experiencias y por último, se plantean las dimensiones particulares a las que hay que prestar especial atención en la práctica de la sistematización y de otras modalidades de producción de conocimientos afines.

1. Nuevos Paradigmas, Cultura y subjetividad

Bajo este nombre se realizó en Buenos Aires hace unos años un Encuentro Interdisciplinario que reunió a los más prestigiosos investigadores provenientes de diversas disciplinas científicas y estéticas (Prigogine, Moran, Von Glasersfeld, Guattari, entre otros) cuyo propósito fue hacer un balance del estado actual y orientaciones de los nuevos paradigmas científicos y artísticos³.

El evento permitió ver la riqueza de supuestos, discursos y búsquedas, los cuales en su diversidad, tienen en común la evidencia de la crisis de la racionalidad moderna, cartesiana y de la concepción positivista de ciencia; se abre paso la conciencia de la discontinuidad, de la no linealidad, de lo singular, de la diferencia y de la ruptura y la fragmentación, así como de la existencia de diversas racionalidades, de múltiples sistemas culturales desde los cuales se puede construir verdad.

Un foco de confluencia de las discusiones fue el reconocimiento de que "participando en las matrices sociales (que incluyen a la ciencia y la cultura de las que formamos parte) adquirimos formas de comprender y participar, metáforas y parámetros, ejes cognitivos y destrezas específicas. La subjetividad y las relaciones sociales se organizan en el trazado de estas metáforas, de estos horizontes que generan presuposiciones y expectativas, configurando creencias, epistemologías cotidianas y visiones de futuro" (FRIED, 1994: 16).

Ya desde unas décadas atrás, la semiótica, la fenomenología, la sociología del conocimiento y los diversos constructivismos (cognitivo, epistemológico, cultural) habían puesto de manifiesto que la realidad no exterior a los observadores, sino que es una construcción intersubjetiva desde el lenguaje y la cultura; tanto en el mundo de la vida cotidiana, como en otros espacios "la realidad no existe fuera de lo que conocemos, sino que es nuestro propio conocimiento lo

³ FRIED SCHNITMAN Dora (editora). **Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad**. Paidós, Buenos Aires 1994

que produce lo real⁴.

De este modo, no existe una única manera de producir conocimiento "verdadero" como lo pretendió el positivismo, sino muchas, como sistemas culturales existen (sapiencial, estético, religioso), donde la ciencia sería uno más; más aún, esta no ha sido entendida de un único modo, sino que - como lo han mostrado la sociología y la historia de la ciencia- han existido y coexisten diversas formas de entender y hacer ciencia.

Esta relativización del conocimiento científico había sido antecedida por la crisis del determinismo en la física y la biología desde que Heisenberg introdujo el principio de incertidumbre y la metáfora de la causalidad se ve desplazada por la del desorden como principio organizador de lo real. Por otro lado, el reconocimiento de la coexistencia de determinación, azar, intencionalidad, significaciones en cualquier hecho social ha convocado la necesidad de un "paradigma de la complejidad" en términos de Edgar Morin.

En fin, asistimos a una valoración de la cultura en la construcción del conocimiento y de la realidad misma, pues ella determina los límites de lo cognoscible. Es desde la cultura desde donde los grupos sociales dan sentido y orientan sus acciones e interpretan las de los demás, desde la cual las asumen como normales o anormales, como justas.

Claro está que a pesar de la especificidad de los procesos culturales, estos guardan una relación orgánica con las demás dimensiones sociales; ello hace de la cultura un hecho social e históricamente construido, atravesado por los conflictos y dinámicas del conjunto social y como tal debe estudiarse.

Podemos explicarnos el creciente interés dentro del pensamiento actual por la cultura y la subjetividad no sólo por el agotamiento del proyecto moderno racional en la ciencia y la filosofía, sino también por la emergencia de diversos sujetos y subjetividades en el escenario social y político de las últimas décadas. Movimientos étnicos, ambientalistas, pacifistas, de género y generacionales, conforman algunos de los nuevos actores que con sus demandas, discursos y prácticas han hecho evidente el carácter insuficiente y excluyente de los modos de

⁴ MARTINIC Sergio. "La construcción dialógica de saberes en contextos de Educación popular". Ponencia presentada al Seminario Internacional sobre Refundamentación. La Paz 1996

conocimiento y política que construyó la modernidad.

Esta irrupción de nuevas voces y miradas que buscan reconocimiento, y posibilidad de realización de sus utopías, ha creado las condiciones favorable para la emergencia de nuevos paradigmas teóricos y enfoque metodológicos en ciencias sociales; en nuestro caso, a las corrientes interpretativistas y críticas, así como a las metodologías cualitativas y participativas.

2. Perspectiva interpretativa y enfoques cualitativos

Desde hace unas dos décadas estamos asistiendo a una revolución silenciosa en el campo de la investigación social. Junto a la hasta hace poco inexpugnable fortaleza positivista, erigida como único modo científico válido y frente al uso generalizado de métodos cuantitativos, han venido ganando o recobrando legitimidad otros modos de entender la sociedad y su estudio. Concepciones hermenéuticas y crítico sociales, así como los enfoques cualitativos y participativos se abren paso actualmente.

Bajo la denominación de investigación cualitativa se agrupan una serie de propuestas metodológicas que buscan describir e interpretar situaciones y prácticas sociales singulares, dando un lugar privilegiado al punto de vista de sus actores; desde los enfoques cualitativos se busca comprender la realidad subjetiva, el sentido que subyace a las acciones sociales.

Los enfoques cualitativos de investigación, asociados al paradigma interpretativista en ciencias sociales asumen la realidad social como una construcción colectiva de sentido, como un tejido de relaciones y representaciones sociales siempre cambiantes y complejas. Su abordaje investigativo exige descifrar tal urdimbre, acudiendo a su configuración histórica, al análisis de sus relaciones y al reconocimiento del universo simbólico y de sentido que la estructuran.

Los enfoques cualitativos se alejan de los presupuestos y maneras de proceder propias de la tradición positivista en investigación social la cual por mucho tiempo se reservó el privilegio de ser la única manera de hacer investigación científica.

2.1. Emergencia y rasgos del enfoque cualitativo

Aunque al parecer, la disputa entre lo cualitativo y lo cuantitativo (la palabra y el número) de la realidad parece remontarse a los orígenes mismos de la filosofía griega, pasando por las disputas de Dilthey⁵ y Weber⁶ frente al naturalismo y los aportes de Schultz⁷ en la construcción de una sociología fenomenológica, ha sido en las últimas décadas cuando han cobrado fuerza las posiciones alternativas al cuestionado positivismo.

Berger y Luckman⁸, discípulos de Shultz, desarrollaron una sociología del conocimiento cotidiano desde la cual se definen los mecanismos como la sociedad se construye intersubjetivamente a través del lenguaje y de las instituciones sociales, como también las maneras como los individuos internalizan esa realidad construida. Estos autores otorgan primacía a la experiencia subjetiva inmediata como base de conocimiento y valoran el estudio de los fenómenos sociales desde la manera como los sujetos experimentan e interpretan el mundo social.

Esta valoración de lo que la gente hace en su vida cotidiana y del significado que le da, no es exclusiva de la fenomenología. Otras perspectivas teóricas como la etnometodología y el interaccionalismo simbólico otorgan un lugar central en su propuesta a la producción colectiva del sentido de lo social.

La etnometodología es una corriente sociológica estadounidense que surgió en torno a Harold Garfinkel quien exploró los métodos y mecanismos empleados por las personas para dar significado a sus prácticas sociales. En otras palabras, responder a cuestiones como las siguientes: Cómo las personas ven, describen y explican el mundo en el que viven? Cómo la gente crea y construye sus formas de vida y las reglas que sociales que la rigen?

⁵ DILTHEY W. **Introducción a las ciencias del espíritu**. Alianza, Madrid 1980

⁶ WEBER Max. **Economía y sociedad**. Fondo de Cultura Económica. México, 1977. Vol I. Primera parte

⁷ SHUTZ Alfred. **El problema de la realidad social**. Buenos Aires. Amorrotu 1974

⁸ BERGER Peter y LUCKMAN Thomas. **La construcción social de la realidad**. Buenos Aires, Amorrotu 1979

Los interaccionistas simbólicos comparten con la etnometodología el supuesto de que la experiencia humana está medida por la interpretación. Herbert Blumer⁹ atribuye gran importancia a los significados sociales que las personas le asignan al mundo que los rodea, dado que la conducta social no responde sólo a estímulos exteriores, sino es el significado el que marca su orientación. A su vez, los significados son productos sociales que surgen durante la interacción; en tercer lugar, los actores sociales asignan significados a situaciones, a otras personas y así mismos, a través de un proceso de interpretación.

En antropología, Clifford Geertz y las llamadas antropologías postmodernas, en su discusión sobre el carácter interpretativo del oficio etnográfico y de la crisis de la representación, le plantean nuevos retos a la investigación cualitativa. Par Geertz el análisis antropológico consiste en desentrañar las estructuras de significación del texto social, dado que "el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido; la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significados"¹⁰.

2.2. Algunos rasgos de los enfoques cualitativos

Para algunos autores, las diferencias entre cuantitativismo y cualitativismo no se limitan a una divergencia técnica, instrumental o de perspectiva de análisis; se trata de concepciones de investigación radicalmente diferentes, de verdaderos paradigmas investigativos, entendidos como un conjunto de suposiciones interrelacionadas con respecto al mundo y que proporcionan un marco filosófico para su estudio.

Si asumimos con Taylor y Bodgan que una metodología designa el modo como enfocamos problemas y la manera que buscamos sus respuestas, en las ciencias sociales han existido diversos paradigmas metodológicos, según las concepciones, supuestos e intereses que han orientado el trabajo de los investigadores sociales. Para nuestro caso, preferimos hablar de perspectivas o enfoques metodológicos; tales términos nos parecen más adecuados ya que

⁹ BLUMER Herbert. **Symbilic interactionism: perspective and metod.** Englewood Cliffs. Perentice - Hall, New Jersey, 1969

¹⁰ GEERTZ Clifford. **La interpretación de las culturas.** Barcelona. Gedisa 1989

expresan, no tanto modelos ideales de investigación, sino tradiciones metodológicas que orientan la actividad investigativa de diversas disciplinas y corrientes teóricas.

A continuación, expongo algunos rasgos que se le atribuyen al enfoque cualitativo; advertimos que estos provienen de esquematizaciones, de formalizaciones de la tradición metodológica; se basan en "lógicas reconstruidas", que no siempre corresponden a las prácticas reales de los investigadores, las lógicas en uso.

2.2.1. Noción de realidad y papel de la ciencia social

Toda investigación parte explícita o implícitamente de la noción de realidad que poseen los investigadores. Ya sea por sus marcos teóricos previos, su disciplina de conocimiento, la corriente de pensamiento o el sistema cultural al que pertenece, el investigador nunca parte de cero frente a lo que estudia.

Desde el enfoque cuantitativo, inspirado en el positivismo, la realidad es vista como exterior a los individuos, como un orden social similar al natural; es decir, un mundo regido por la lógica de las relaciones causales y de las leyes inexorables, donde el margen de acción y decisión de los sujetos está condicionado por las referidas relaciones causales y leyes. En consecuencia, el cometido de la ciencias sociales es explicar los hechos a partir del descubrimiento de tales determinantes.

Para los enfoques cualitativos, la realidad es una construcción social compartida por sus miembros; el hecho de ser compartida, determina una realidad percibida como objetiva, viva y reconocible para todos los participantes en la interacción social. La preocupación de las ciencias sociales será en cambio, comprender dichas realidades desde el marco de referencia de la cultura de sus actores.

No se trata de la suposición naturalista de que el investigador se pone en el lugar y asume la mirada de los sujetos investigados. La empatía que busca el investigador, consiste en desentrañar las estructuras de significación del colectivo social; produce una interpretación, una versión propia que actúa como espejo "impreciso, distorsionado" en el cual los investigados puedan verse.

Por tal razón, para la investigación cualitativa la cultura es un concepto central si la entendemos como la dimensión simbólica y representativa de las prácticas sociales, desde la cual los colectivos humanos las orientan e interpretan. Por ello, "el análisis cultural -propio de la investigación cualitativa - "debe ser interpretar la lógica informal de la vida real"¹¹.

2.2.2. Estrategias de abordaje del objeto

Mientras que los positivistas abordan sus problemas de investigación reduciéndolos y simplificándolos en variables operativas, los cualitativistas privilegian los abordajes holísticos; es decir, combina diversas perspectivas y modalidades de acercamiento a sus temas para captarlos en su totalidad de relaciones sociales y simbólicas.

Andrés Dávila, para referirse a esta dimensión de la investigación utiliza creativamente la metáfora guerrera; apoyándose en uno de sus mayores teóricos (Clausewitz) señala que "si la táctica es la actividad de preparar y conducir individual y ordenadamente los encuentros, mientras que la estrategia es la actividad de combinarlas unas con otras, para alcanzar los objetivos de la guerra", el diseño cuantitativo radicaliza el componente táctico, mientras el cualitativo radicaliza el componente estratégico¹².

En otras palabras, mientras que para el diseño cuantitativo la preocupación se centra en el cuidadoso seguimientos de los pasos y procesos del "método científico", en la investigación cualitativa todo se encuentra sobredeterminado por los objetivos de comprender cada realidad particular: personas, escenarios y relaciones no se reducen a variables; son vistos como un texto a descifrar e interpretar.

En fin, mientras que los enfoques cuantitativos tienden a definir diseños cerrados y rígidos, los diseños cualitativos son más flexibles y abiertos; predomina un diálogo permanente entre teorías, conceptos y datos, donde todos los sujetos, versiones y observaciones hechas pueden ser pertinentes.

¹¹ GEERTZ 1988, pág 29

¹² Dávila Andrés. "Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales. Debate teórico e implicaciones praxeológicas" en **Métodos y técnicas de investigación cualitativa en ciencias sociales**. Síntesis, Madrid 1994

2.2.3. Papel de la teoría

Vamos a entender por teoría, el conjunto articulado de categorías, conceptos y proposiciones que pretenden dar cuenta de un campo de la realidad. Son formalizaciones, abstracciones sistemáticas desde las cuales las ciencias construyen y acumulan sus conocimientos sobre los objetos de los que se ocupan.

Cómo son las teorías que utilizan las disciplinas sociales y cómo son empleadas desde los diversos enfoques metodológicos? Goetz y Le Compte (1988) distingue tres niveles de teorización en las ciencias sociales: la gran teoría y sus modelos teóricos, las teorías formales de rango intermedio y las teorías sustantivas.

Las grandes teorías corresponde a formulaciones amplias casi con pretensión de concepción global de la sociedad, como es el caso del funcionalismo, el estructuralismo y el interaccionismo. Las teorías formales son conjuntos de proposiciones cuyo objeto es explicar una clase abstracta de comportamientos sociales; es el caso de las teorías de la comunicación y las teorías del aprendizaje. Por último, las teorías sustantivas se refieren a aspectos determinados de poblaciones, actores, escenarios, tiempos, como la violencia, el parentesco o la cultura urbanas.

Como el investigador cualitativo sabe que el mundo simbólico no puede ser capturado mediante discursos, trabaja con teorías sustantivas. En unos casos estas orientan orientan desde el comienzo la indagación, en otros caso se procura que la teoría emerja de los propios datos: categorías, conceptos y teorías se desprenden del análisis de la propia información.

2.2.4. Los datos privilegiados y su tratamiento

Las situaciones objeto de investigación ofrecen una posibilidad amplia de información para conocerlas. Sin embargo, los datos producidos por el investigador dependen de su concepción del mundo y de investigación que posea; es decir, el dato no es un reflejo objetivo de la realidad sino una construcción hecha desde los presupuestos e instrumentos que emplee el investigador.

Cada paradigma busca traducir la información obtenida a un sistema de anotaciones escritas. Mientras los cualitativos vuelven números las dimensiones de los objetos que estudio, los cualitativos prefieren registrar sus datos en las palabras y relatos de los sujetos. Por otro lado, la naturaleza de los datos que se privilegian en una investigación cuantitativa son aquellos conmensurables, medibles, en las investigaciones cualitativas se prioriza la información verbalizada o verbalizable, descriptiva y narrativa.

2.2.5. Los hallazgos obtenidos y sus usos

Obtenida, organizada y analizada la información, en las investigaciones cuantitativas se espera encontrar relaciones entre las variables establecidas que confirmen o no las hipótesis formuladas desde el marco teórico. En las investigaciones cualitativas se espera encontrar los conjuntos de acción social, las interpretaciones de dichas acciones que permitan recomponer el cuadro social estudiado en su propia lógica.

En los estudios cuantitativos se busca tener resultados generalizables, ya sea como teorías o leyes universales que puedan operacionalizar nuevas investigaciones como marcos teóricos. Los informes resultantes de investigaciones cualitativas suelen asumir diversas formas; en todas ellas se suele otorgar un lugar para las descripciones provenientes de la reconstrucción, donde se presentarán las situaciones y se oirá la voz de los actores.

2.2.6. Papel del investigador y su relación con los sujetos

En la investigación cuantitativa el compromiso del investigador está referido al método, el cual considera un medio necesario para lograr la objetividad del conocimiento. En la investigación cualitativa, la búsqueda del significado social generalmente lleva a que el investigador se involucre activamente (observación participante) con el grupo que investiga; el es el principal instrumento de la investigación.

Los métodos cuantitativos no exigen un contacto directo con la población o situación que se estudia; en la mayoría de los casos, las encuestas son aplicadas por personas diferentes al investigador. Por el contrario, un elemento definitorio de la investigación cualitativa es buscar cercanía y comunicación con las personas que estudia como único medio de conocer a

profundidad sus acciones, percepciones y representaciones.

En consecuencia, el investigador cualitativo es sensible a los efectos que produce su presencia en el contexto de estudio; a diferencia del investigador cuantitativo no cree que sus técnicas e instrumentos sean neutras o asépticas. Sólo intentan reducir al mínimo los efectos que produce su presencia.

Para finalizar, vale la pena aclarar que entre paradigmas, enfoques, métodos y técnicas no existe siempre una correspondencia unívoca; no es positivista todo aquel que use procedimientos cuantitativos, ni fenomenológico quien emplea técnicas cualitativas como la entrevista o la observación; en la práctica los investigadores acuden a uno y otro enfoque, dentro de su afán de captar, analizar e interpretar sus problemas.

Los investigadores contemporáneos, al reconocer la complejidad de la realidad social como unidad de dimensiones y procesos objetivos y subjetivos, generalmente acuden a una mezcla de atributos de ambas perspectivas para abordar sus objetos. Tal pluralidad metodológica enriquece y afina las técnicas y procedimientos de ambos enfoques y crea nuevas modalidades de triangulación y abordaje metodológico.

Aunque la síntesis multimetodológica parece ser la aspiración que suscita el consenso en la investigación social, no debemos dejar perder de vista que tras de los enfoques subyacen concepciones de realidad y de ciencia que no pueden confundirse o mezclarse.

3. La sistematización como estrategia cualitativa crítica

La sistematización no ha sido ajeno a esta renovación teórica y metodológica de las ciencias sociales; la discusión reciente se ha enriquecido por aportes provenientes de diversos estudios y reflexiones producidas en los últimos años. El supuesto acuerdo entre los teóricos de la sistematización en torno a una "epistemología dialéctica" (PALMA 1994; 14) ha sido cuestionado al reconocerse en las bibliografía existente, otras perspectivas epistemológicas que van desde las formas más simples de positivismo hasta creativas formas de asumir las perspectivas hermenéuticas y crítico sociales. Por el carácter de la ponencia, nos detendremos en aquellos aportes pioneros en asumir la sistematización en su posibilidad

hermenéutica¹³.

Sergio Martinic¹⁴ fue el primero en traer a escena la perspectiva hermenéutica, al considerar las prácticas de educación popular como espacios donde sus actores establecen "conversaciones"; cada participante escucha, habla e interpreta su propia participación a partir de su lenguaje y realidad cultural.

De este modo, para Martinic, la sistematización busca dar cuenta de esta interacción comunicativa y de las acciones que implica; es un proceso de reconstrucción de lo que sus actores saben de su experiencia. A nivel metodológico, el autor chileno sugiere tres momentos: 1. analizar aspectos del contexto que estructuran e inciden sobre la práctica a sistematizar; 2. reconstruir la lógica de la práctica desde los sentidos que la organizan; 3. reconstrucción del devenir histórico de la experiencia y las mediaciones que la configuran.

Pero el autor va más allá y conceptualiza varios de los términos supuestos en el lenguaje común de los educadores. Por ejemplo, diferencia entre experiencia y proyecto que involucra los conocimientos y reflexiones que orientan aquella; el discurso del proyecto resulta del cruce de interpretaciones, de una reciprocidad interpretativa entre promotores y participantes de la experiencia. Tal proyecto se realiza a través de las prácticas de desarrollo y es asumido de manera diversa por sus participantes.

En otros trabajos recientes¹⁵, Martinic insiste en el carácter intersubjetivo de las prácticas educativas populares, al asumir como cometido central afectar el dominio simbólico, las representaciones de los sujetos populares; también al reconocer el peso que tienen las interacciones subjetivas (en toda su densidad) en dichas experiencias de acción social.

¹³ En otro artículo hemos dado cuenta de las posiciones representativas del positivismo. Ver TORRES Alfonso. "La sistematización desde la perspectiva interpretativa" En **APORTES** # 45. Dimensión educativa, Bogotá 1996.

¹⁴ MARTINIC Sergio. "Elementos metodológicos para la sistematización de proyectos de educación popular" en **Aportes** # 32. Dimed, Bogotá s. f.

¹⁵ MARTINIC Sergio. "Relación pedagógica y conversaciones en proyectos educativos y de intervención social". En **La Piragua** No 11. Santiago, 2do semestre de 1995; y en la ponencia citada atrás.

Por otro lado, en Colombia algunos investigadores como Alfredo Ghiso, instituciones como Dimensión educativa y redes como el Grupo interuniversitario de impulso a la Educación Popular hemos también buscado generar alternativas metodológicas en sistematización, más cercanas a las perspectivas interpretativas y crítico sociales. Con la Universidad Pedagógica realizamos entre 1994 y 1995 una investigación colectiva cuyo objeto era la sistematización de algunas experiencias significativas de Educación popular, tratando de comprender su lógica interna, su significación sociocultural y su relevancia con respecto al campo de la Educación Popular de Adultos en el país.

Desde la perspectiva teórica asumida, las experiencias educativas no existen como hechos objetivos independientes del conjunto de interpretaciones que de ella hacen sus actores. Estas se asumen como construcciones colectivas de sentido en las que coexisten y compiten diversas lógicas, configurando un escenario complejo y contradictorio, el cual busca ser abordado desde la sistematización¹⁶.

A través de ella nos interesaba identificar el modo en que se relacionan esos saberes distintos, esos actores diferenciados, la manera como estos interpretan lo ocurrido y los modos de legitimación que instituye cada proyecto. A su vez, para los miembros de los grupos y organizaciones, la sistematización es una posibilidad de reconocimiento e interpelación con los otros; de visualizar las confluencias y las diferencias, los consensos y los disensos que atraviesan y dan identidad a la experiencia.

De este modo, la sistematización al igual que las experiencias a analizar, se convierte en una negociación cultural; un cruce de interpretaciones, saberes y lógicas entre los diversos actores y los investigadores cuyo proceso y resultado hablan de las condiciones y modos en los que se da este juego de fuerzas. Esta confrontación de horizontes interpretativos no sólo posibilita construcción de conocimiento, sino también producción de sentido y logros de aprendizajes para sus participantes.

En esta concepción de sistematización se busca generar estrategias que permitan reconocer y confrontar las diversas interpretaciones de la experiencia, a la vez que identificar las lógicas

¹⁶ ZUÑIGA y LEHAP José. "Sistematización de la experiencia del Programa Educativo de san Lorenzo". En **Aportes** # 44. Dimensión Educativa, Bogotá 1996.

que conforman la experiencia más allá de tales percepciones particulares. Así, la sistematización devela la densidad cultural de la experiencia y la complejidad de sus relaciones, haciendo ininteligibles sus sentidos, sus conflictos, sus fortalezas y debilidades.

Las implicaciones metodológicas de asumir este enfoque son diversas; destaco la flexibilidad y no linealidad de su desarrollo, en la medida en que como investigación cualitativa crítica se desarrollan simultáneamente los procesos de reconstrucción, interpretación y transformación de la experiencia, a la vez que se busca la participación y la formación de sus integrantes, así como la comunicación de los avances y resultados de la sistematización, tal como se desarrollará a continuación.

4. La multidimensionalidad de la práctica sistematizadora. Género

En esta última parte de la ponencia, quiero compartir algunas consideraciones "prácticas" derivadas de la reflexión sobre algunas experiencias de sistematización apoyadas desde La Universidad y Dimensión Educativa, realizadas desde perspectiva metodológica señalada¹⁷. En tal sentido, hemos asumido la sistematización como una modalidad participativa de producción de conocimiento sobre prácticas de acción social que a partir de su reconstrucción e interpretación crítica, busca cualificarlas y comunicarlas.

Entendida de este modo, sus límites como otras prácticas investigativas "críticas" como la Investigación Acción y la Recuperación Colectiva de la Historia son difusos; de hecho, en algunas ocasiones, experiencias que han nacido como recuperaciones históricas han terminado como sistematizaciones y viceversa. En cada caso, más que tener clara la denominación, lo que hay que definir con claridad son los propósitos que se buscan cuando una organización o proyecto de intervención decide producir intencionalmente conocimiento sobre sí mismo.

Hechas estas precisiones, expondré algunas consecuencias metodológicas de asumir la

¹⁷ Los resultados de algunas de ellas se han publicado: Colectivo de trabajo barrial, **Organizaciones barriales y educación popular**, Escuela Popular Claretiana, Neiva 1992; **Marcando huellas, sembrando futuro**, Dimensión Educativa, Bogotá 1993; **Y el esfuerzo no fue en vano**, Coagrosarare, Arauca 1995.

sistematización como interpretativa crítica. En primer lugar, habría que afirmar que aunque en la sistematización es central la producción de conocimiento (reconstruir, interpretar, teorizar), su cometido no se agota allí; también aparecen como dimensiones o dominios propios de la sistematización, la socialización a otros del conocimiento generado (comunicación), su carácter de experiencia pedagógica para quienes participan en ella (formación) y su interés en potenciar la propia práctica que se estudian (transformación y participación), y el de comunicar los conocimientos.

El siguiente esquema "sintetiza" las seis dimensiones señaladas; el recorrido en espiral que las atraviesa quiere destacar que no se trata de etapas o pasos secuenciales, sino de aspectos que se desarrollan simultáneamente a lo largo del desarrollo de la experiencia sistematizadora, así haya momentos en los que se haga énfasis en uno de ellos. De esta compleja simultaneidad de dimensiones que se involucran en la sistematización nos ocuparemos en adelante.

4.1. La reconstrucción: reconocimiento de la densidad de la experiencia

Como experiencia cognitiva, la sistematización busca en primer lugar producir un relato descriptivo sobre la experiencia, una re-construcción de su trayectoria y densidad a partir de los relatos provenientes de las diversas fuentes y actores que pueden "conversar" sobre ella. No se trata de una "compilación" de información sino de una producción consensuada de una etnografía que pueda dar cuenta de las dimensiones básicas de la experiencia.

En esta tarea re-constructiva entran en juego elementos tanto metodológicos como epistemológicos; la producción de una versión descriptiva de la experiencia supone el privilegio de unas fuentes y unos procedimientos para abordarlas, pero también el reconocimiento de la coexistencia y pugna de diferentes lecturas sobre la experiencia por parte de los involucrados en ella.

La reconstrucción busca provocar los relatos de los sujetos involucrados (a través de testimonios, historias de vida, entrevistas, etc), confrontarlos entre sí y frente a los miradas presentes en otras fuentes (actas, documentos, informes, prensa, publicaciones, etc). De este modo se pueden reconocer las diversas "lecturas" frente a la experiencia y distribuirse por

"categorías de actor", es decir establecer las posiciones y relaciones de los diferentes actores de la experiencia: dirigentes, bases, fundadores, nuevos, mujeres, hombres, viejos, jóvenes, etc. Como puede suponerse, una misma persona o fuente puede corresponder a varias categorías, según las "acciones" y "calificaciones" atribuidas en los relatos.

La confrontación de las diversas versiones permite identificar núcleos temáticos, datos "columna" y episodios significativos, así como la periodización y la caracterización endógenas de la experiencia. Con base en ellos se procede a estructurar un macro relato consensuado de la experiencia; este debe expresar no sólo las confluencias, sino también las dispersiones, las diferencias y pliegues expresados por las diversas categorías de actor; así se evita caer en la elaboración de "historias oficiales" que legitimen las relaciones de poder actuales, como es el caso de algunas sistematizaciones hechas con pretensión de "objetividad".

Dado que los relatos, son elaboraciones donde se conjugan memoria y olvido, reinención de situaciones y proyección de deseos, que expresan la densidad de los actores y la complejidad de la experiencia y que el mismo ordenamiento de estos es una decisión conciente de los sistematizadores, debemos reconocer que en la reconstrucción misma está presente la interpretación, así exista un momento en que su asunción es deliberada.

4.2. La interpretación: desvelación de las lógicas y sentidos que definen la experiencia

En este momento, el énfasis está en captar el sentido de la experiencia, la lógica o lógicas de producción de realidad presentes en ella. El punto de partida es su reconstrucción descriptiva, abordada ahora desde las categorías y ejes significativos, tanto de los actores de la experiencia como de los investigadores; estamos frente a una labor explícitamente hermenéutica ya que entran en interacción las nociones de realidad de unos y otros.

En efecto, la identificación de la gramática de las relaciones internas y externas, así como de las lógicas subyacentes a la experiencia, no son un reflejo de los datos producidos sino una construcción de sentido en donde cobran un papel clave las nociones previas sobre las prácticas sociales a sistematizar por parte de los sistematizadores. Es decir, de la menor o mayor complejidad de las creencias y/o teorías presentes acerca de lo que son las "experiencias organizativas y de acción social" se obtendrá un tipo determinado de

interpretación de las mismas.

Así por ejemplo, quien reconoce en estas experiencias sólo los elementos del proyecto institucional (objetivos, planes, actividades, impacto) no verá en la sistematización más allá de estos componentes; en cambio, quien reconoce la complejidad de las experiencias (organizativas, educativas, de promoción social) buscará involucrar su relación con el contexto, los imaginarios, sentidos e intenciones en juego, las interacciones entre sujetos, las percepciones y representaciones de estos, las acciones y sus resultados esperados e inesperados, etc¹⁸.

El carácter crítico de la sistematización le plantea retos a la interpretación que van más allá de las que puede pedírsele a otras metodologías interpretativas como la etnografía. En primer lugar, se le pide ir más allá de las lecturas construidas desde las vivencias de sus actores e involucre otros factores que pueden ayudar a comprender mejor las prácticas sociales por sistematizar, dado que "la estructura social, además de ser el producto de significados y actos individuales, a su vez produce significados particulares, garantiza continuidad de la existencia de los mismos y, por ende, limita la gama de actos que razonablemente los individuos pueden realizar"¹⁹.

En el caso de las experiencias de acción y educación popular, estas poseen una lógica que va más allá de la sumatoria de las percepciones e interpretaciones de cada uno de sus integrantes; a su vez, dichas experiencias se sitúan en contextos estructurales que ejercen sobre ellas una influencia que no puede despreciarse. Es "ilegítimo reducir las prácticas constitutivas del mundo social a los principios que rigen los discursos"²⁰.

Un segundo orden de exigencia a la interpretación crítica es considerar los resultados y consecuencias no previstos por las acciones sociales (Para Weber, los "efectos perversos").

¹⁸ El reconocimiento de tal complejidad ha venido creciendo por parte de los teóricos de la sistematización. JARA Oscar. "Tres posibilidades de sistematización: comprensión, aprendizaje y teorización". en **La Piragua** # 6. Ceaal, Santiago 1994.

¹⁹ CARR y KEMMIS. **Teoría crítica de la enseñanza**. Martínez Roca, Madrid 1986; pág 109.

²⁰ CHARTIER Roger. "De la historia social de la cultura a la historia cultural de lo social" en **Historia social**. # 17. Barcelona, otoño de 1993, pág 98.

Es posible que los actores originales ni siquiera se den cuenta de los resultados y consecuencias de lo que hicieron y, por tanto, no puedan dar cuenta de ellos. A nuestro juicio, una sistematización debe dar cuenta de dinámicas propias de las prácticas sociales que se escapan a las percepciones individuales de sus miembros y que sólo pueden conocerse, trascendiendo sus relatos.

Un tercer desafío a la interpretación, proveniente de la teoría crítica es la necesidad de dilucidar las ideologías presentes en los discursos, prácticas y representaciones sociales de los individuos; estos, pertenecen a un lugar específico de la red de relaciones sociales y sometidos a las influencias culturales de otras fuerzas sociales. Así, la sistematización no sólo debe visibilizar las diversas versiones que hay sobre la experiencia, sino posibilitar el reconocimiento por parte de sus actores de las relaciones de poder y las ideologizaciones expresadas en ellas.

4.3. La transformación de la experiencia

Un rasgo de la sistematización, común a otras modalidades críticas de investigación, es su pretensión es cualificar la propia realidad que se estudia. Los reiterados llamados a "comprender la práctica para transformarla", "cualificar la experiencia", "mejorar la práctica" expresan ese interés práctico de quienes impulsan la sistematización de experiencias.

Claro está que la manera de entender la "acción" y el "cambio" derivados de ella ha venido variando; desde las posiciones propias de la etapa fundacional de la Educación popular y la investigación "militante" que los entendían como la realización de actividades abiertamente "emancipadoras" como la recuperación de tierras, la realización de manifestaciones de denuncia o el inicio de nuevos proyectos de acción, hasta las miradas más modestas que se complacen en identificar el cambio con la modificación de actitudes y representaciones de la experiencia por parte de los agentes sistematizadores.

En las experiencias que hemos acompañado hemos encontrado que los efectos prácticos de la sistematización son simultáneos a su realización y afectan diversos ordenes. Por una parte, se pueden afectar los hábitos y prácticas organizativas al hacer evidente la necesidad de llevar archivos organizados, de planificar y evaluar más sistemáticamente los trabajos e

incluso a enriquecer los modos internos de generar participación y reflexión permanente sobre la práctica.

Por otro lado, en la medida en que se van identificando las claves y lógicas de funcionamiento de la experiencia se introducen cambios en los mismos planes de trabajo en curso; se desplazan los ordenes de prioridades y se introducen preocupaciones no previstas inicialmente.

Por último, la sistematización como proceso de construcción de sentido, potencia los procesos de constitución de la identidad colectiva y el sentido de pertenencia en torno a la experiencia, sin ocultar por ello la diversidad de vivencias, la pluralidad de miradas y la existencia de conflictos que la constituyen.

Los tres énfasis señalados no descartan otras consecuencias prácticas como el hecho de que los resultados de una sistematización sirvan de base para la elaboración de un nuevo proyecto de trabajo o la realización de eventos de denuncia sobre situaciones anómalas detectadas, por ejemplo.

4.4. La participación en la sistematización

Como modalidad participativa de investigación, la sistematización busca involucrar a los propios actores de la experiencia en su reconstrucción, interpretación y transformación. Ello no implica que todos los integrantes de una experiencia deban participar a lo largo de todo el proceso sistematizador, sino que sus decisiones fundamentales (por qué y para qué hacerla, cómo hacerla, interpretación, qué hacer con los resultados) sean tomadas democráticamente.

En las experiencias acompañadas una garantía de participación es que la iniciativa provenga del seno de los participantes de la practica a sistematizar, sean promotores, educadores o miembros de base y de la previa existencia de prácticas participativas entre ellos. Claro está que la sistematización también puede propiciar el cambio de las relaciones de poder al interior de la experiencia, en la medida en que se amplía el control por parte de sus miembros de la información de la experiencia, que se crean condiciones democráticas para el diálogo y

reflexión crítica sobre la experiencia y se posibilita la expresión de las diversas miradas que existen entre los actores.

A nivel operativo, generalmente se conforma un equipo de trabajo con representación de los diversos actores y el conjunto de miembros de la experiencia por lo menos debe estar enterado de lo que se va a realizar. Este equipo debe ir recibiendo capacitación permanente sobre el enfoque, metodología y procedimientos propios de la sistematización para garantizar una participación más democrática en cada una de las decisiones investigativas y evitar la manipulación de los que "más saben".

4.5. La sistematización como experiencia pedagógica

Una dimensión de la sistematización que últimamente se viene destacando es su carácter educativo, su potencial formativo para quienes se involucran en su realización; en otras palabras, esta puede posibilitar cambios en los sistemas cognitivos y valorativos de los actores de la experiencia.

Si asumimos que la sistematización es un proceso intelectual y valorativo, debe crear las condiciones para reconocer y construir los sujetos intelectuales y valóricos que la realicen. Ello, en la medida en que la sistematización posibilite el diálogo de saberes entre actores e investigadores acompañantes y que provoque "el desarrollo de los conocimientos y las capacidades que permitan a cada individuo complejizar su lectura de realidad y deliberar sobre los modos de intervenir en ella"²¹.

Si la sistematización se convierte en un diálogo reflexivo y crítico sobre la experiencia y el investigador asume un rol de mediador pedagógico, se contribuirá a que los actores hagan lecturas más profundas y reconozcan la complejidad que rige la lógica de su experiencia y la de la realidad social misma.

Esta complejización de la lectura de realidad no la estamos entendiendo al modo del paso de la conciencia ingenua a la conciencia crítica, o del sentido común al conocimiento científico, ni

²¹ OSORIO Jorge. "Qué pedagogía crítica?". En **La Piragua** # 7. Ceaal, Santiago 1993.

del pensamiento narrativo al pensamiento analítico argumentativo, tan marcadamente presente en los imaginarios ilustrados de la educación popular. Se deben explorar las posibilidades de las propuestas que provienen de la psicología cognitiva referidas al cambio representacional y que empiezan a asumirse en los estudios sobre la educación popular²².

Desde esta perspectiva, la pregunta sería sobre cómo afecta la sistematización en sus protagonistas los modos de representación de la experiencia y de lo social; el investigador educador debe hacerse consciente de los cambios cognitivos que produce. Para algunos autores, la verdadera riqueza de la sistematización está allí, en lo que "deje" en la mentalidad de los actores:

- reconocimiento de los aprendizajes ganados en la experiencia;
- complejización de los modos de interpretación de lo real;
- contextualización de las experiencias en contextos mayores;
- revaloración de la propia práctica;
- reconocimiento de tendencias y escenarios posibles de reorientación de la experiencia; etc

4.6. La comunicación: la experiencia para otros

Finalmente, una dimensión constitutiva de la sistematización es su interés por compartir con otras prácticas y sujetos los conocimientos producidos a través de ella. La reconstrucción de la experiencia, las interpretaciones producidas, las reflexiones elaboradas y los aprendizajes ganados por los partícipes de la sistematización buscan ser socializados, divulgados tanto entre otros actores de base que no participaron directamente del estudio como entre otros educadores, activistas y profesionales involucrados en prácticas similares.

Tal comunicación no debe asumirse como un momento exclusivamente "posterior" a la

²² MARTINIC Sergio. **Op cit** 1995; GOMEZ Jairo. "Del cambio conceptual al cambio representacional". En **Pedagogía y saberes** # 5. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá 1995.

realización de la sistematización, sino que debe ser simultánea a ella. En nuestras experiencias, se ha procurado que el equipo responsable de la sistematización informe periódicamente al conjunto de la organización de sus avances, ya sea a través de encuentros, tertulias, boletines o actos culturales; esta socialización permite a su vez "retroalimentar" el proceso; por ejemplo la circulación de una primera versión del macrorelato descriptivo o la creación de grupos de discusión para confrontar las interpretaciones, afina tales procesos.

Los productos finales de una sistematización expresan en alguna forma el proceso vivido; sin embargo hay que distinguir entre el informe global de la sistematización y la producción de materiales para comunicarlo. En esto es indispensable precisar a quienes van dirigidos y adecuar la forma, el contenido y la estructura expositiva a sus particularidades culturales. Así por ejemplo, en la sistematización del trabajo de los grupos de Neiva se produjo una publicación para educadores en un lenguaje argumentativo; en el caso de Ciudad Hunza se produjeron una cartilla para las madres educadoras y un video dirigido a la población del barrio, en un lenguaje narrativo y visual.